

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR GONZALO GALARZA CERF

**COMPETENCIAS.** El viernes último concluyó la sexta edición del Campeonato Panamericano de Debate Escolar: una disputa en la que primaron los argumentos y no hubo lugar para improvisaciones. Un equipo canadiense se coronó campeón tras 5 días de intensa jornada

La batalla de las ideas

Esto no parece el Perú. Los jóvenes debaten en un perfecto inglés y el derecho a la palabra se respeta al igual que el silencio exigido durante la competencia. En un país acostumbrado a patear el tablero antes que confrontar las ideas, el equipo peruano parece extranjero en su propia tierra. Y, sin embargo, está jugando de local: A sus 16 años y a punta de argumentos, Lucas Gherzi trata de convencer a los jueces y al público de que un adolescente que comete un crimen no puede ser juzgado como un adulto, a diferencia de la premisa defendida por el equipo canadiense en las semifinales del Campeonato Panamericano de Debate Escolar. La estrategia peruana se basa en la creencia de que una cárcel es una escuela del delito para los menores de edad.

Gherzi habla como si fuera el delegado de un pelotón del Ejército: pese a su corta edad posee una voz capaz de levantar a un pabellón de soldados. "Es porque sentimos lo que decimos", dirá al final.

En un torneo de debate no hay lugar para los improvisados ni espacio para las frases a medias. Los competidores son como esa especie de viajeros con tours programados al milímetro: saben perfectamente dónde empiezan y terminan. Las inspiraciones de sus discursos son anuladas por las ideas concretas y las cifras duras.

Al igual que Gherzi, estos jóvenes aún no acaban el colegio ni trabajan, pero saben sobre la inflación en China y su crecimiento económico en los últimos diez años. O sobre la producción de petróleo en Estados Unidos. O sobre la libertad de expresión en Cuba con Raúl Castro a la cabeza. En los cinco días de competencia, las



FOTOS: JUAN PONCE

LOS MEJORES. Los 3 equipos canadienses demostraron por qué son favoritos en los mundiales. En su país, la práctica de debate se da en el ámbito nacional. Para formar parte de una selección se pasa por arduas competencias. En setiembre se volverán a ver las caras con los integrantes de la selección peruana en el mundial de debate que se realizará en EE.UU.

“En un torneo de debate no hay lugar para los improvisados ni para las frases a medias. Las inspiraciones son anuladas por las ideas concretas y las cifras duras”

delegaciones de Estados Unidos, Bermudas, Canadá y Perú se han enfrentado verbalmente con temas ligados a la política, la economía, la ética y el medio ambiente.

Ahora Gherzi cita ejemplos de cárceles de países en vías de desarrollo. El estudiante del colegio Franklin D. Roosevelt, quien tiene dos años como orador, mantiene al público concentrado. Su equipo se ha preparado desde hace un mes y a un ritmo de competencia: tres veces por semana. Sin embargo, al final la estrategia peruana se ve derrumbada por una sólida propuesta de la lideresa del equipo canadiense.

Los seis años de experiencia como oradora hacen que Shalini Rao cierre el debate en medio de caras de asombro del público: dice que un adolescente sabe bien lo que es un crimen y que un sistema carcelario deficiente no justifica la impunidad de los infractores. Al contrario, remata, debemos pensar en las familias de las víctimas. Los estudiantes se rinden ante esta joven de 18 años que los ha hipnotizado. "Es la mejor 'speaker' que he escuchado en mi vida", comenta un adolescente. En estos torneos no hay cabida para los picones. Solo palabras de elogio para los canadienses y de consuelo para los peruanos. "Cálmense en contradicciones, pero igual queremos ir al mundial", dicen los escolares y se abrazan satisfechos. La derrota nunca supo tan bien como hasta ahora.

EL ORIGEN

Sixto Ramos prefiere explicar la pérdida peruana como un error al momento de exponer la estrategia. Ramos es un hombre afile que ha sido entrenador del Perú en los mundiales a los que ha asistido el equipo desde



RECONOCIMIENTO. Los asistentes a la final, entre quienes se encontraba Lourdes Flores Nano, cayeron rendidos ante la clase maestra de oratoria ofrecida por todos los equipos. Al final, los escolares se fueron ovacionados.



SACANDO CARA. El equipo C de Perú de izquierda a derecha: Manuel Orellana, Gabriel Puliaiti, Stephanie Franco y Lucas Gherzi.

la década de los noventa. Hoy, como principal organizador del campeonato, siente la derrota de los muchachos como si fuese suya.

"Cuando empecé lo hacía solo: nosotros representábamos al Perú en el extranjero. Luego pensé que necesitábamos expandirnos y en el 2002 formé la Asociación Peruana de Debate", relata Ramos. Su historia de progresos se remonta diez años atrás cuando disputaban una copa del mundo en Israel. Cuenta que sus alumnos obtuvieron el mejor re-

sultado del Perú en los mundiales: el cuarto lugar.

Esos chicos, asegura, han llegado a estudiar en las mejores universidades de Estados Unidos. Por eso Ramos cree que sería fundamental que el debate formara parte del currículo escolar. "Los que debaten tienen una ventaja sobre los demás estudiantes: son capaces de expresar ideas, sostener puntos de vista y organizar bien las cosas", afirma. Para él, el alumno peruano no maneja bien el lenguaje ni po-



TENSIÓN. Los debates son exposiciones de 8 minutos por parte de cada uno de los tres miembros del equipo. No todos consiguen mantenerse en calma. Los nervios pueden jugar una mala pasada a los oradores.



PRIMER NIVEL. Para esta competencia los estudiantes tienen un mes para investigar su tema. Deben estar preparados para defender cualquier postura.

“Los que debaten tienen una ventaja sobre los otros estudiantes: son capaces de expresar ideas, sostener puntos de vista y organizar bien las cosas”

see seguridad para hablar.

Antes de seguir con sus coordinaciones y empezar la final, señala orgulloso a tres jueces: "Esos han sido mis alumnos. Ahora están del otro lado y me apoyan". Ramos nunca debatió en su vida pero ama su práctica y es respetado como si fuese un gran orador.

LA FINAL

Si un rumor se extendió a lo largo de la competencia y se fue convirtiendo en certeza fue el del notable nivel de los canadienses. Dos de sus

tres equipos llegaron a la última fase. La premisa por defender de uno de esos grupos es: "Esta cámara cree que somos prisioneros de una sociedad materialista". En el otro lado, Shalini Rao luce cómoda con la idea de refutar esa postura.

Shalini sonríe mientras más de doscientos alumnos aguardan el inicio en el coliseo de una universidad privada. Hace calor, pero eso parece no importar en estos momentos. Shalini acomoda sus anotaciones mientras dialoga con sus compañeros, Tim Abdulla y Sam Greene.

Ahora empieza a debatir y por ocho minutos da una cátedra de oratoria. El argumento del equipo contrario se desinfla de inmediato: la idea del consumidor como prisionero no tiene mayor fundamento. Shalini y su equipo bombardean con la idea del poder de elección de las personas. En minutos, su equipo pone en evidencia la falta de sustento de sus contrincantes. En estos momentos, el resultado para Ramos, para el entrenador canadiense y para el equipo peruano es obvio. Todos se miran, comentan y señalan a sus favoritos. Shalini sabe sobre sus preferencias. Ojalá, dice y sonríe segura. Sobre ese punto ya nadie quiere debatir. ■